

JUAN RAMON ROS ROS      ALUMNO DEL GRUPO DE 1º-A DE LA UNIVERSIDAD PARA LOS  
MAYORES - UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID-.    ABRIL DE 2013

---

# ¿QUÉ ES UN CUENTO?

Tengo el deseo de escribir un cuento, ¡mi cuento! A estas alturas de mi vida, he plantado algunos árboles, he tenido varios hijos (con los consiguientes nietos), y por tanto no me queda más que el anhelo de escribir “algo” para que lo lea “alguien”.

No tengo claro si un cuento vale para algo. Para que cualquier tipo de relato sea considerado un cuento, ¿...ha de tener moraleja? ¿No sería mejor una divagación fantástica, más ó menos verosímil? Si además, pretendes representar algún momento de tu propia vida, ¿cuántas mentiras necesitarás contar para mantener un aire de dignidad ante un eventual auditorio?

Creo que el tema, es más complejo de lo que parece. No veo a nadie, narrando cualquier acción reprobable de uno mismo, por pequeña que esta sea. Hay como un rechazo visceral a ello, que en principio invalidaría esta actitud. Además, considero muy difícil, relatar hechos e historias de una vida ejemplar, salpicada por grandes dosis de coherencia y de virtud.

Voy a intentar hacer varias incursiones en mis recuerdos, para ver si alguna logra despertar en mí, el interés necesario para avanzar en esta empresa. Para ello, voy a contar con un cómplice que espero me ayude con eficacia. Ese cómplice no es otro que yo mismo, recuperado a través del tiempo, para que me cuente cómo veía con sus ojos, lo que hoy contemplo con mayor perspectiva.

La primera etapa sobre la que querría escribir, sería la de la infancia. Me fijo con atención y encuentro a un niño que está dibujando muchos soldados con lanzas y muchos caballos en un trozo de cartón (el papel era un bien escaso).

\_ ¿Por qué estas dibujando en casa, solo, y no estás en la calle con los demás niños?

\_ Porque no me dejan bajar a la calle, por si me pegan los niños, ó me pasa algo malo. Y como ya me sé de memoria los cuatro cuentos que tengo, y me gusta mucho dibujar, pues eso.

Pienso entonces, que quizás estas circunstancias, hayan sido la causa, de la facilidad que he tenido en mi vida, para desarrollar una vida profesional y privada, en el entorno del diseño. Y también caigo en la cuenta, de que no he tenido un desarrollo social normal y lógico, por haber sido obligado a permanecer en una burbuja sobreprotectora que me aislaba de los demás.

La pregunta que me hago, es: ¿Qué cuento puede escribirse, acerca de una familia temerosa de la realidad que le tocó vivir?

Otra etapa, para intentar encontrar el deseado argumento del relato, podría ser la de la adolescencia, (siempre coartada por el miedo omnipresente, que procedía de una sociedad tiranizada). Vuelvo a encontrarme conmigo otra vez, ahora, en la recogida de notas del examen de reválida del bachillerato elemental. Estoy sentado en un banco de la plaza, donde se hallaba nuestro colegio, con mi mejor amigo de aquel entonces.

\_ ¡Qué suerte hemos tenido con las notas! ¿verdad ?

\_ Desde luego. Me ha dicho mi padre que el próximo curso, me va a llevar a otro colegio, para hacer el bachillerato superior, porque enseñan mejor que en éste. ¿Y tú, seguirás aquí?

\_ Yo no. El mío ha dicho, que tengo que aprender un oficio para ponerme a trabajar cuanto antes. Por eso, voy a ir a una academia de dibujo lineal, porque se me da bien el dibujo y me será más fácil.

\_ ¡Pero si solo dibujas artísticamente! Has sido el único que ha sacado una matrícula de honor, en los exámenes finales de todas las asignaturas.

\_ Ya lo sé, pero mi padre no me permite hablar del tema. Y desde luego, se niega a dejarme seguir estudiando el bachillerato superior.

Llegamos aquí, a un momento crucial de mi vida, que visto con la perspectiva de la madurez, no creo que se resolviera convenientemente para mí. Yo ya podía adivinar, que seguir estudiando en la senda iniciada, posibilitaba salir del entorno opresivo que notaba. En aquella época, yo ya empezaba a sentir a la sociedad, en general, y a mi familia, en particular, como un tejido asfixiante, que me quitaba la alegría de vivir.

Cuando me percaté de que mis amigos y compañeros, seguían una trayectoria limpia y lógica en sus vidas, cuando sabías que valías tanto ó más que ellos, me vuelvo a preguntar: ¿Qué cuento puede escribirse sobre una frustración tan evidente?

Nuevo intento para hallar, una posible vía de inspiración que me permita desarrollar un cuento: el primer contacto con el mundo laboral. Sin terminar de recuperarte del cambio de rumbo, impuesto “para tu bien” por tu bienintencionada familia, el encuentro con una realidad teóricamente prevista, te muestra una dureza que llega a asustar.

Vuelvo a verme, esta vez con un compañero de trabajo. Una de esas personas que saben transmitir el calor humano que tienen los hombres de bien (del resto de los compañeros mejor ni hablar).

\_ Así que ya has empezado a salir con una chavala, ¿No te parece que es un poco pronto para eso?

\_ No. Y además cuando vuelva del servicio militar, trabajaré más horas y así tendré más dinero para gastar con ella y ahorrar algo.

\_ Pero, ¿qué haces ahora con el dinero que ganas?

\_ Se lo queda todo mi padre para hacer frente a los gastos de la casa, y me dice que, cuando sea mayor y me haga falta, ya se verá.

\_ ¿Cómo es que se lo queda todo?, ¡Es tu trabajo! ¡Es tu vida!

\_ No podemos hacer nada para evitarlo. Mi madre quiso defenderme, pero él la hizo callar a gritos.

Ese afán por conseguir un dinero extra me hizo perder la última posibilidad, de continuar con los estudios, aun compaginándolos con el trabajo.

Se consumía el tiempo libre, en buscar fórmulas para ganar dinero y no dar cuentas en casa. Vendedor de libros a domicilio, agente de seguros, donante de sangre (con retribución), etc. Todo se probaba y todo valía.

Por todo esto, cuando el tiempo vivido se confunde con el tiempo perdido, solo me queda preguntar: ¿Qué cuento se puede escribir para dar cuenta de una realidad tan dislocada?

Lenta pero inexorablemente, se va acercando la etapa del servicio militar. El estado tiene todo previsto para los jóvenes a quienes les llega el momento de “servir a la patria”. Se reserva el puesto de trabajo (para quien lo tuviera).

El problema viene, cuando recién llegado al campamento militar, recibí una carta de esa chica con la que salía. En la que me comunicaba la noticia (que en el mejor de los contextos tendría que ser de extrema alegría), de un inesperado embarazo.

Vuelvo a verme de nuevo, pero esta vez, hablando con ella en el primer permiso habido, después de recibir su carta:

\_ ¿Cómo es posible que haya pasado esto?, ¡yo me salí a tiempo antes de eyacular!

\_ No debió ser tan a tiempo, mira el resultado de los análisis.

\_ ¿Y qué vamos a hacer? Tenemos que decírselo a tus padres y a los míos. ¡Vaya follón vamos a tener... y precisamente ahora!

\_ Tú, además, tendrás que pedir permiso a tu capitán para el día en que se fije la boda.

A partir de ese momento, los acontecimientos se sucedieron a gran velocidad. Aprovechando un permiso semanal, le explicamos la nueva situación a ambas familias. No fueron momentos

agradables ni mucho menos. Las broncas y los sermones se hicieron interminables. Los planes para dejar zanjado el asunto, de acuerdo con las tradiciones y la moral imperante, iban tomando forma con bastante rapidez.

En el campamento, las bromas de los compañeros llegaron a hacerse insufribles, cuando se hizo pública la historia del permiso y su porqué. Se reían como si a cada uno de ellos no les pudiera ocurrir algo parecido ó incluso peor. Al final, llegamos al ritual de la boda con total rapidez. Las familias se miraban con odio la una a la otra, reprochándose mutuamente el comportamiento de la pareja.

No entendíamos bien las humillaciones recibidas de una y otra parte, Al fin y al cabo, los que llevábamos la peor parte, éramos nosotros, que nos enfrentaríamos con un futuro bastante complejo. Nació una niña, que sin haber sido deseada, fue sin embargo muy bien recibida.

¿Quién se atreve a escribir un cuento sobre esta temática? Yo no, por supuesto.

La suma de todas estas circunstancias, hizo que se fueran condensando en el tiempo, varias etapas que deberían de haber tenido su propio desarrollo. Las responsabilidades se asumieron según iban llegando. Tal parece que la capacidad de resistencia y de lucha, es infinita.

Dicho todo esto, voy a hacer un nuevo intento de encontrar un resquicio de entrada, para encontrar algo que me empuje a elaborar el cuento. Este intento me viene, cuando vuelvo a verme (con algunos años más), en una reunión vecinal, convocada para exigir a la Administración, los equipamientos escolares, deportivos, urbanísticos (parques) y sanitarios, que siendo necesarios en cualquier núcleo urbano y humano, eran inexistentes en los barrios-dormitorio de la época.

\_ Tenemos que hacer un boletín informativo, donde hagamos figurar todas las reivindicaciones que planteamos, y repartirlo a todos los vecinos del barrio.

\_ Y no solo eso, sino que también, debemos de convocar movilizaciones de los vecinos, para demostrar a todo el mundo, que las demandas planteadas son asumidas por todos nosotros.

\_ Tenemos que firmar la petición para la manifestación del próximo domingo y llevarla a la comisaría del barrio. Hagamos posible la realización de las demandas cumpliendo todos los requisitos que nos impongan.

Esta dinámica ya en marcha, empieza a hacer mella (en mayor ó menor medida), en la estructura familiar de todos los involucrados en las citadas acciones. El denominador común en cada caso, es la pregunta que hacen todas las mujeres (preocupadas sin duda por eventuales represalias personales):

¿...y por qué tienes que ser tú? ¿...es que no hay otro que no seas tú?

Además, la policía política, empieza a hacer acto de presencia, para controlar y en su caso, acabar con los conatos organizativos de las protestas. Aún me recuerdo, con una fuerte sensación de miedo, en la sede de ésta policía política, siendo interrogado con motivo de mi participación en la organización de éstos movimientos.

En éste caso, no hay quebrantos físicos (era un momento en el que esto solía ocurrir), pero el coste fue muy elevado en lo personal. Aparte de un mayor deterioro familiar, la impotencia ante las injusticias, generaba una psicosis depresiva de la que costaba mucho salir.

Inevitable pregunta: ¿Puede escribirse un cuento sobre ésta etapa presidida por el miedo?

Vinieron más hijos y como consecuencia, nuevas demandas a efectuar sobre plazas escolares, y otras dotaciones nunca satisfechas plenamente. Me integré nuevamente (ahora de una forma más estable), en organizaciones sociales y lógicamente políticas.

Estas ocupaciones extra laborales solo eran a ojos de la familia, una forma de escapismo individual, ante el proyecto en común de sacar adelante dicha familia. Esta separación fue haciéndose cada vez

mayor. Y no contribuyó en absoluto a la mejora de ésta situación, el hecho de que se justificase ese alejamiento como: "... ¡es que es necesario hacer todo esto!"

Esa alteración va repercutía cada vez más en las relaciones familiares. Los hijos iban haciéndose mayores, ya no necesitan la atención directa de sus primeros años de vida. Los mayores podían llegar a entender, parte de los argumentos que se daban, para justificar el alejamiento físico entre la pareja. Cuando llegó la ruptura definitiva, intentamos (y logramos), no perder el vínculo afectivo entre mis hijos y yo.

El país comenzó a entrar en una crisis económica, que empezó a crecer gradualmente, convirtiendo a la sociedad en una sombra de lo que creía ó esperaba ser. Las empresas empezaron a prescindir de sus trabajadores para poder subsistir. Llegó un momento, en el que ni los valores éticos ni la capacitación profesional, podían luchar contra los intereses de las empresas. Estas, para poder sobrevivir, procedieron a quitarse de encima (por los medios que fuera), a aquellas personas a que resultara más conveniente eliminar.

Se empezó a ver con espanto, que si bien a lo largo de una vida se ha logrado una estabilidad económica, y se encara una madurez aparentemente tranquila, no pasaría lo mismo con las actuales generaciones. ¡Y en ellas se hallaban nuestros hijos y nuestros nietos!

¿Qué podría ocurrir, si cualquiera de ellos perdiera su casa ó su trabajo? Por mucho que se les quisiera ayudar, ¿dónde se iba a quedar tu espacio propio, para ser tú mismo de una vez por todas? ¿Y el espacio personal de los tuyos, cuando se viesen afectados en mayor ó menor medida, por los latigazos de la crisis y con más tareas pendientes de las que se tuvieron antes?

Por todo esto, me pregunto por última vez: "¿QUE TIPO DE CUENTO PUEDE NARRARSE CON TODAS ESTAS PERSPECTIVAS?"



Solo me cabe denunciar, que lo relatado hasta ahora, es uno de los miles de ejemplos, del sufrimiento de toda una generación, que surgiendo de una gran penuria (a resultas de la cruenta guerra civil), está ahora volviendo a una miseria aún mayor, pues no se aprecia ninguna expectativa de futuro, como las que en un momento dado sentimos todos.

Y si pensáis que esto es un cuento. ... ¡allá todo el mundo! Yo sigo diciendo que no debería de serlo (y a lo mejor resulta que lo es).